

MIGUEL DE

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

fragmento de la obra.

"Este que veis aquí, de rostro aguileño; de cabello castaño; frente lisa y desembarazada; de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes ni menudos ni crecidos porque no tiene sino seis"..."este digo que es el autor de la Galatea y de Don Quijote de la Mancha"...

Así se autorretrataba a sus 66 años en el prólogo de sus Novelas Ejemplares.

SU VIDA

1554 Nace en Alcalá de Henares.

1571 Lucha como soldado en Lepanto. Una herida le deja inutilizada la mano izquierda.

1575 Su barco es apresado por los turcos y permanece cautivo en Argel. Intenta fugarse.

Es rescatado por los frailes Trinitarios y se instala en Madrid.

1585 Publica La Galatea.

Recorre Andalucía como cobrador de rentas del Estado.

Se casa con Catalina 1591 de Salazar, con quien tiene una hija, Isabel.

Pasa tres meses en la cárcel por su dudosa administración.

1603 Es exculpado.

Se instala en Valladolid y publica la primera parte de El Quijote. Es nuevamente encarcelado y absuelto.

1608 Se instala pobremente en Madrid.

Publica la segunda parte de El Quijote.

Fallece el 23 de abril, el mismo día en que lo 1616 hace William Shakespeare.

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza. -Aquéllos que allí ves -respondió su amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos

de casi dos leguas.

Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquéllos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

Bien parece -respondió don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo

ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo
Rocinante, sin atender a las voces que su
escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin
duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes,
aquéllos que iba a acometer. Pero él iba tan
puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces
de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque
estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba
diciendo en voces altas:

-Non fúyades, cobardes y viles criaturas, que
un solo caballero es el que os acomete.
Levantóse en esto un poco de viento, y las
grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual
visto por don Quijote, dijo:

-Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

-¡Váigame Dios! -dijo Sancho-. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

-Calla, amigo Sancho, -respondió don Quijoteque las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

